



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, en ceremonia de cambio de mando de
rector de la Universidad Alberto Hurtado**

Santiago, 03 de Marzo de 2016

Amigas y amigos:

La verdad es que para mí es muy grato poder acompañarlos en esta ceremonia tan significativa, donde en este momento el ex rector, el padre Fernando Montes, ha hecho entrega de la conducción de esta Universidad, al padre Eduardo Silva. Gracias por la invitación, porque yo sé que viene, además, del cariño y la amistad.

Sé que la Universidad Alberto Hurtado le debe mucho sus logros y sus progresos –y perdón que use esta palabra, lo digo en el buen sentido– a la porfía y sabiduría del padre Fernando Montes. Pero no es a eso a lo que me refería denantes, padre, ya viene lo otro que le decía.

Pero también, el país le debe mucho, sobre todo ese país más justo que hemos venido construyendo juntos desde hace mucho tiempo.

El padre rector, como le decían ustedes, ha tenido una larga trayectoria de servicio a Chile, combinando de manera muy única su mirada académica de sociólogo y teólogo, su compromiso social y su vocación de formador. Habla con sabiduría, sin duda porque conoce bien la vida de la sociedad, gracias a su larga experiencia conviviendo con los más vulnerables y traduciendo sus temores y esperanzas.

Y esa voz la puso y la ha puesto al servicio no sólo de la formación de personas, sino del debate público, especialmente en el campo de la



Dirección de Prensa

educación superior. Un área que conoce muy bien, desde que creara INFOCAP, la Universidad del Trabajador, en el año 1984.

El padre Fernando Montes estaba convencido ya entonces que el mundo obrero no debía quedar fuera del proceso de expansión de la educación universitaria que comenzó en esa época. Tarea de inclusión que continuó desde la rectoría de esta Universidad durante 18 años.

El padre Fernando ha cumplido muchas veces la función del tábano, como diría Sócrates, en la discusión sobre el derecho a la educación superior de calidad para todos y del desarrollo de universidades privadas comprometidas con el desarrollo del país.

Y no es poco lo que ha logrado, tanto en esta Universidad como entre sus pares. Y claro, porque sus dardos nos han llegado a todos, y me incluyo. Y no siempre hemos estado de acuerdo, pero siempre hemos dialogado con espíritu abierto. Y estoy segura que hemos aprendido el uno del otro.

El padre Fernando es también un amigo, una persona amable, un comunicador empático.

Y no me cabe duda, y el padre Silva decía que se merecía un descanso -pero usted lo conoce padre- no me cabe duda que vamos a tenerlo muchos años agujoneando nuestro debate como país.

Por suerte, por otro lado, porque vivimos tiempos desafiantes y tenemos que estar muy despiertos.

Y un aspecto clave –y no voy a contestar todas las preguntas que me hiciera el rector-, pero sí voy a hacer algunos comentarios sobre el momento que estamos viviendo, en relación a la educación superior.

Creo que un momento clave de nuestros desafíos actuales es justamente mejorar calidad, equidad y pertinencia en la educación superior.





Dirección de Prensa

Un desafío que surge, por lo demás, desde las demandas de la propia sociedad, especialmente de los jóvenes, pero también desde las exigencias del desarrollo y de una democracia que quiere hacerse más ciudadana.

Entonces, necesitamos un sistema universitario que esté a la altura de lo que queremos ser como país. Porque la universidad tiene los roles que aquí hemos escuchado, pero también -a mi juicio- quiero añadir, tiene un rol histórico insustituible.

Nuestras universidades han sido la cuna de la formación de nuestras capacidades para el desarrollo y la democracia. Han sido el lugar donde se han formado los profesionales que han empujado la modernización; donde se han iniciado los debates que han ampliado las fronteras de lo posible; donde han surgido importantes movimientos sociales; donde se ha acompañado técnicamente a las políticas públicas y estimulado, también, los vínculos internacionales del país.

La universidad es, sin duda, un lugar donde las personas adquieren sus más altas capacidades, pero tal como aquí se ha dicho por quienes me han precedido, no sólo a título individual, sino como ciudadanos responsables de su país. Y esa vocación me parece que es irrenunciable, y Chile lo necesita, hoy más que nunca.

Pero para que esto se cumpla, hay que construir las condiciones institucionales adecuadas, y el actual sistema no las cumple bien, porque ha descuidado la calidad y no siempre tiene las necesidades de la sociedad, como un criterio de sus decisiones. Y especialmente, porque al mercantilizar el acceso a ella, ha producido segregación y ha mermado la diversidad que requiere para cumplir su rol.

El sistema actual margina el ingreso a la educación superior de las personas más vulnerables, a la vez que endeuda a familias que a





Dirección de Prensa

pesar de la falta de recursos, apuestan a la formación de sus hijos e hijas.

Entonces, allí se encuentra el corazón de la reforma a la educación superior que estamos haciendo realidad: asegurar que las universidades sean inclusivas, de calidad, pertinentes y participativas.

Y hemos partido por la gratuidad, porque hay que terminar a la brevedad con las situaciones de exclusión y endeudamiento que afectan no sólo a las familias más vulnerables, sino también a las familias de la clase media.

Pero sin duda que apuntamos mucho más allá, al hacer de la gratuidad universal, un principio. Porque no se trata únicamente de aliviar situaciones económicas injustas; se trata también de asegurar que la participación en la vida universitaria se haga a partir de la identidad común de ciudadanos con derechos.

Eso hace posible que las diferencias de condición económica, culturales, religiosas, ideológicas, puedan tener un piso compartido, sin el cual difícilmente habrá inclusión, pluralidad y diálogo como iguales.

Entonces, lo que está en juego en la gratuidad universal es que las universidades, sea ella estatal o privada, sean parte sustancial del espacio público. Sin eso podrán ser buenos centros de capacitación, pero no constructoras de sociedad. Y eso es lo que Chile les demanda.

Se trata de un esfuerzo compartido, estamos haciendo lo necesario para acompañar este proceso.

Para apuntar a calidad y pertinencia dotaremos al sistema de un marco regulatorio moderno, robusto y transparente, basado en tres pilares en términos institucionales: una Subsecretaría encargada del desarrollo de políticas públicas del sector; una Superintendencia





Dirección de Prensa

encargada de fiscalizar el cumplimiento de las normas; una nueva Agencia de Calidad dotada de mayor capacidad de garantizar la fe pública de calidad.

Fortaleceremos también la educación técnico-profesional, tanto en sus marcos regulatorios como en la mejor relación entre la formación universitaria y técnico-profesional, y entre ésta y las empresas, que es lo que necesitamos para enfrentar los desafíos del desarrollo.

Pero también queremos fortalecer la educación superior estatal, creando nuevas instituciones, dos universidades, en el Libertador Bernardo O'Higgins y Aysén, y 15 Centros de Formación Técnica que nos permitan dotar al país de una oferta pública en todos los territorios para sus estudiantes.

Y también, sin duda, crearemos una institucionalidad encargada permanentemente del desarrollo de la educación superior estatal, dotando a este sector de mejores condiciones administrativas, de una mejor vinculación entre el Estado y las instituciones para el desarrollo de las políticas públicas.

Pero por cierto que dentro de este nuevo marco regulatorio está contemplada una nueva lógica de financiamiento del sistema.

Junto a la gratuidad, propondremos una política de financiamiento institucional para las instituciones de educación superior estatales, que también financie aquellas instituciones privadas que deseen colaborar con los fines públicos que el sistema debe perseguir.

Mediante convenios con universidades, claros y evaluables, el Estado debe financiar tanto aquellas tareas que entiende como básicas para el desarrollo de Chile, pero también aquellos proyectos que responden a la misión de cada institución.

Pero es evidente para mí que para que una reforma –yo estoy mencionando sólo algunos aspectos- sea buena y duradera, debe ser





Dirección de Prensa

dialogada con todos. Deseamos recoger las opiniones de cada uno de los actores que forman parte del sistema educativo nacional, así como de la ciudadanía.

Y es por eso que, empezando esta conversación, en este mes de enero recién pasado, se desarrolló el Encuentro Nacional de Rectores de Instituciones de Educación Superior Acreditadas de Chile, donde se reflexionó en torno al futuro de la educación superior y el rol que cumplen las instituciones en el desarrollo del país.

Amigas y amigos:

La verdad es que tenemos desafíos importantes e impostergables que están llenos de sentido. Podemos aspirar a contar con un sistema de educación superior capaz de servir de sustento al desarrollo del país, al crecimiento de las personas y al fortalecimiento de nuestra convivencia cívica.

Y es por eso que estamos haciendo realidad un conjunto de políticas estratégicas para avanzar hacia allá.

Y en este proceso, la Universidad Alberto Hurtado tiene una contribución muy significativa que hacer. Desde sus especificidades, como universidad católica, jesuita y privada, porque ese fermento de espacio público que son las universidades, contribuyen más cuando son diversas.

Esta casa de estudios ha hecho ya un gran aporte de su sello propio, es una universidad que apostó por articular inclusión con alta calidad académica, y diversidad social con un claro compromiso público.

Y desde sus centros de investigación, como el CIDE y otros, han contribuido al desarrollo muy importante de políticas públicas.

Y lo ha hecho poniendo énfasis en las humanidades y en las ciencias sociales, porque tal como nos hablaba también el padre Fernando,



Dirección de Prensa

qué sería de una sociedad que tuviera todo el conocimiento científico y técnico imaginable, pero no desarrollara con rigor las preguntas permanentes sobre lo humano; que no auscultara los cambios en sus formas de convivencia; que no se interrogara sobre lo bueno y lo bello.

Necesitamos desarrollo, pero un desarrollo centrado en el despliegue de todas las potencialidades del ser humano.

Confío que el espíritu inclusivo de la Reforma a la Educación Superior que estamos llevando a cabo, es compartido y apoyado por la Universidad Alberto Hurtado. Ella se ha sumado al proceso de gratuidad 2016, y esto es una clara muestra de su prueba de vocación inclusiva, y sé que le significa un gran esfuerzo financiero.

También es parte del Proceso de Acompañamiento y Acceso Efectivo a la Educación Superior, PACE. De hecho, hoy día inauguramos el Año Escolar en Quilicura, que es una de las comunas donde esta universidad está acompañando a los estudiantes. Entiendo que este año van a acompañar a alumnos y alumnas vulnerables de 17 establecimientos de la Región Metropolitana, permitiéndoles un acompañamiento en los últimos años del colegio y luego en los primeros años de universidad, con lo cual vamos a permitir un acceso garantizado, pero más preparado a la vida universitaria.

Una de las grandes preocupaciones que tenemos, es que chicos con gran esfuerzo llegan a la universidad, pero por haber tenido una base más deficitaria, por tener un conjunto de otras situaciones, terminan yéndose de las universidades. Y queremos que esto no siga pasando.

Y creo que este esfuerzo enorme que está haciendo la Universidad Alberto Hurtado, está haciendo con ello realidad el espíritu de inclusión y solidaridad.

Querido padre Fernando, le agradezco su estímulo permanente, hacer de Chile una pasión compartida, y su amistad.





Dirección de Prensa

Querido Padre Eduardo, nuevo rector, usted ha heredado una tarea desafiante y hermosa. Nuestro país lo necesita.

Le deseamos los mayores éxitos, y a usted también, en esta nueva responsabilidad. Y a todos ustedes, comunidad hurtadiana amiga, los invito a seguir colaborando en la construcción de este mejor país para todos.

Muchas gracias.

